

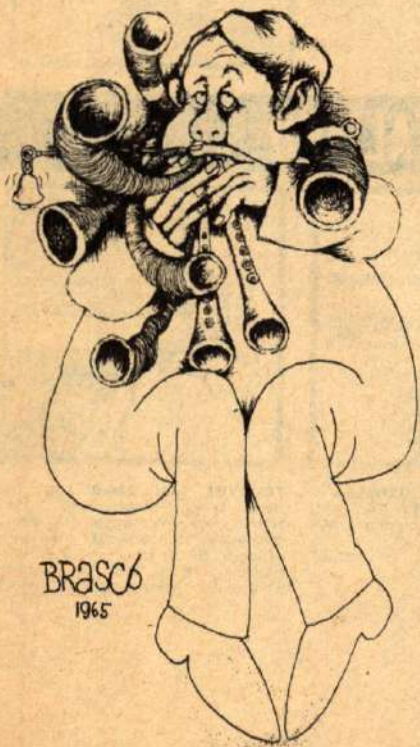
te "lo más grave que haya sonado jamás", según explica su creador, el arquitecto Gerardo Masana (28 años), paseando una mirada orgullosa por los cuatro mastodónticos tubos de cartón.

El suficiente horror

Lanzados a la investigación de lo horrrisono, los jóvenes estudiosos no tardaron en invadir el dominio de las cuerdas: el *Contrabasso da gamba piccolo*, un violoncito de una sola cuerda apoyado sobre la rodilla de Mario Brotsky (25 años, estudiante de Medicina) y el *Contra chitarrone electrónico*, una antigua guitarra con puente y arco, que pulsa Jorge Maronna (18 años, descendiente de Otto IV Welf, y disipante aspirante al trono del Sacro Imperio Romano Germánico), son los testimonios de esa invasión.

Pero quedarían por considerar en este repertorio de esmerada repelencia, los instrumentos favoritos de los integrantes del octeto: el celebrado *Generador de ondas López*, debido al talento del estudiante de ingeniería Horacio López (28 años), y el casi sagrado *Rag-a-Mufing*, un grupo de cuatro órganos electrónicos caseros, que costó más de 9.000 pesos a sus constructores: Masana, López, el orquestador Jorge Schusheim (25 años) y el psicoanalista Carlos Iraldi (40 años).

La semana pasada, durante el Festival de Coros de Tucumán, el número central de la *Triste España Serenaders* fue, precisamente, un *scherzo* para coro, orquesta y *Rag-a-Mufing*: con un texto que tiene por base el prospecto de un poderoso laxante, la cantante *Modatón* sigue nada menos que las estructuras de Juan Sebastián Bach. El resto del repertorio abarcó *El herrero armonioso*, de Haendel, *El cornetín del vals* (para manguerista) y varias marchas militares en tiempo de vals.



El director del conjunto, Carlos Núñez, no pudo esconder, sin embargo, una ligera decepción, al término del recital: "Todavía deberemos esforzarnos mucho —suspiró—, antes de conseguir un estrépito en verdad repelente". Muchos de los aturdidos espectadores no parecían, en cambio, dispuestos a tener las mismas exigencias. ♦

Discos

El canto del cisne

Quinteto para cuerdas en do mayor, opus 163, por Franz Schubert (Philips 89024 AY Estéreo)

Un mes y medio antes de su prematura muerte —apenas pasados los 30 años—, Franz Peter Schubert dirigió una carta a un amigo. Allí le comunicaba que acababa de concluir el *Quinteto en do mayor*, una noticia que dejaba caer entre otros temas particulares. Sin embargo, esa despojada carta es el único testimonio que queda, firmado por Schubert, de una de las más emocionantes pruebas de su madurez: también, de un genial anticipo del estilo romántico que dominaría el siglo XIX.

La precariedad económica en que vivía el compositor, sus reveses sentimentales, el desinterés de sus compatriotas por su música: todo el hostigado mundo de Schubert se reúne aquí con singular patetismo, como si se tratase de un premeditado testamento.

Desde su primera audición, en 1850 (a los 22 años de la muerte de su autor), el *Quinteto* conoció abundantes versiones. La que presenta ahora Pablo Casals, acompañado por el Cuarteto Vegh, tiene una virtud especial: la magia espontánea que brota de las grabaciones hechas con presencia de público. En la pequeña capilla gótica de Prades, en el Festival Casals de julio de 1961, un apretado auditorio se reunió para conmoverse con este testamento: lo menos que puede decirse, es que la herencia se recibió intacta. ♦

Balada del joven belga

Trio para piano, violín y cello, por Guillaume Lekeu (SFM 1004)

Una mañana de otoño de 1888, el tren que llegó a París desde Poitiers entró quejumbrosamente en la terminal. Entre la muchedumbre de pasajeros que se derramaron por el andén, un adolescente belga de 18 años sintió que tocaba las fronteras del Paraíso: en esa ciudad, a pocos minutos ahora de sus sueños, lo esperaba uno de los Conservatorios de Música más célebres de Europa. Porque Guillaume Lekeu, a pesar de haber compuesto ya 12 obras a esa altura de su vida —entre ellas el *Cuarteto en re menor* y la *Sonata para cello*, de ambiciosa estructura—, creía que el ambiente de París podía darle la pátina de perfección que su provincianismo precisaba.

Se la dio, sin duda, pero no por los caminos que el joven valón conjeturaba: Lekeu ganó allí la íntima amistad del poeta Stéphane Mallarmé —quizás la mayor voz del simbolismo—, cursó filosofía en la Sorbona, y el musicólogo franco-polaco Théodore de Wyzewa

(exegeta de Mozart) le aconsejó que abandonase el Conservatorio.

Quizá en su compatriota César Franck hubiese encontrado Lekeu la guía que necesitaba: pero la muerte del gran compositor, en 1890, frustró esa relación a tres meses escasos de comenzadas las lecciones. Sumido en el desamparo, Lekeu no encontraba maestros en París que estuvieran a la altura de su talento de alumno: un año después, la severidad académica de Vincent D'Indy iba a suplir otras carencias con una estricta disciplina.

Sin embargo, no mucho tiempo le quedaba entonces al joven creador: la fiebre tifoidea acabó con él, en 1894.

"Su música revela gran madurez de pensamiento —sentenció Paul Dukas, en una audición destinada a memorarlo— y una facilidad en el manejo de las formas que muchos compositores experimentados envidiarían: podríamos afirmar, sin la menor duda, que habría llegado a ser alguien." Pero ese juicio no evitó que un olvido sistemático se fuera extendiendo sobre el nombre y la obra del belga: de sus 31 partituras, apenas su *Sonata para violín* se mantiene en el repertorio de los virtuosos.

No obstante, en ese fecundo catálogo permanecen piezas que merecían mejor suerte. Precisamente una de ellas —el *Trio para violín y cello*— acaba de ser rescatada por el filantrópico sello norteamericano *The Society For Forgotten Music*, a través de una pulcra versión de Natalie Ryshna, Israel Baker y Armand Kaproff. Aunque es evidente que la obra refleja la influencia de los maestros de Lekeu, gana con eso en solidez, sin perder un aire de impetuosa frescura que no siempre está al alcance de los monstruos sagrados. ♦

RECORDS

CLASICOS

Sexteto de cuerdas N° 2, en sol, de Johannes Brahms, por un equipo que encabeza el violinista Yehudi Menuhin (Angel).

Imágenes, de Claude Debussy, por la Sinfónica de Londres, dirigida por Pierre Monteux (Philips).

Sonata para dos pianos y percusión, de Bela Bartok, por la Filarmónica de Viena, dirigida por Thomas Scherman (D. G. G.).

JAZZ

El mundo moderno de Stan Getz (Music Hall).

The Golden Monk, por Thelonius Monk (Prestige).

Collector's Items, por Miles Davis (Prestige).

MISCELANEA

Es primavera, por Alain Barrière (Victor).

Abrázame fuerte, por Ornella Vanoni (Columbia).

Pampa adentro, por Horacio Guarany (Philips).

• Casas consultadas: Breyer, Casa América, Club Internacional del Disco, Flo-ryland, Iriberry, Lottermoser, Night and Day, Piscitelli y Romero & Fernández. ♦